

cente al malvado” (Éxo. 34:7; cf. Nahum 1:3). Aquellos que violan la ley de Dios deben enfrentar la justa consecuencia de sus actitudes y hechos, pues el pecado traerá un pago retributivo personal de parte de Dios. Y la penalidad no puede ser arbitraria o variable (cf. el principio de “ojo por ojo,” e.g., Éxo. 21:23-25); debe reflejar la justicia inmutable y no-negociable de Dios mismo. La penalidad debe ser exactamente lo que el pecado merece; ni más ni menos. “La *paga* del pecado [en contraste con el don gratuito discrecional de Dios] es muerte” (Rom. 6:23; cf. Gén. 2:17). “El malvado obra con falsedad... como la justicia conduce a la vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte” (Prov. 11:18-19). “El alma que pecare esa morirá... de cierto, morirá: su sangre caerá sobre él” (Eze. 18:4, 23). Esto no puede ser de otra manera porque Dios es el origen y principio de la vida (cf. Juan 1:4), y volverse en Su contra, entonces, es necesariamente volverse contra la vida. “Pero el que peca contra mí, se defrauda a sí mismo, pues todos los que me aborrecen aman a muerte” (Prov. 8:36). Las penalidades de Dios nunca son caprichosas o circunstanciales (i.e., toda transgresión recibe su justa recompensa o retribución. (Cf. Heb. 2:2).

Y la justicia de Dios debe ser satisfecha. “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Rom. 12:19; cf. Deut. 32:35). De una manera u otra Dios extenderá su recompensa. No es Su naturaleza, a diferencia de los veleidosos e inconsistentes humanos, declarar una enmienda punitiva y luego escoger ignorarla o relajarla: e.g., “No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón” (Jer. 23:20).

Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana *Renovación*

Nº A-03

La Naturaleza
de la Salvación

Las Siete Conexiones
Hacia Dios



Una foto con mi pastor y amigo Mario Avilés

Las Citas vs. el Cortejo Bíblico
27 de Enero, 2008

Si Estuviera Buscando Una Iglesia (VI)

Por Donald Herrera Terán

Si estuviera buscando una iglesia me acercaría a los hombres de la congregación para participar en sus pláticas y así conocer sus estilos de vida. Particularmente me acercaría a los varones cabezas de familia quienes — al margen de la estructura organizacional de la congregación — ya tienen el ministerio de gobernar sus propias familias de una manera piadosa (es decir, centrada en Dios).

He conocido muchos hombres cristianos que están más informados del fútbol (conocen los nombres de todos los jugadores, la tabla de posiciones actualizada, recuerdan jugadas específicas de partidos específicos, las fechas memorables, etc.) que del contenido de las Escrituras. Y también he visto tertulias de hombres cristianos que se han centrado exclusivamente en temas periféricos de la vida. No que estos temas no jueguen su papel en las relaciones, sino que tales temas no son abordados desde una perspectiva cristiana.

Como resultado estos hombres se relacionan, pero no crecen en su relación. No “completan su fe” los unos a los otros. Pablo escribió: “Orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y *completemos lo que falte a vuestra fe*” (1 Tesalonicenses 3:10). No se puede completar cuando no se sabe qué es lo que hace falta. Y no se puede saber lo que falta si no hay relación; una relación en la que se da a conocer lo que falta por motivos de edificación.

El término original para “completar” en el griego es *katartizo*, de donde proviene nuestra palabra *restaurar*. Los hombres cristianos debemos ser hábiles en las destrezas asociadas con la restauración. Después de todo, nos moveremos siempre entre personas imperfectas. Por cierto, otra forma de traducir el término *katartizo* es con el verbo *perfeccionar*. ¿Y quién no agradece el ser perfeccionado con la herramienta de las Escrituras?

¿Son hábiles estos hombres en el entendimiento de las Escrituras? ¿Son hábiles en sus destrezas de gobierno? ¿Sabían instruir a sus hijos en el arte de la vida centrada en Dios? ¿Tienen y practican hábitos piadosos? ¿Son disciplinados en su caminar cristiano? ¿Practican las *conexiones* hacia Dios de manera diaria? ¿Están abiertos a aprender como discípulos del Señor Jesucristo?

La Naturaleza Judicial y Sustitutiva de la Salvación

Por el Dr. Greg Bahnsen

(Segunda Parte)

Pablo le explicó a los Romanos que “donde no hay Ley, no se inculpa de pecado” (5:13). Dios se revela a Sí mismo tanto a través del orden creado (incluyendo la conciencia del hombre) y a través de las palabras de Su portavoz – registradas para nosotros en la Escritura – como el Señor, Gobernador y Rey del universo. En esta posición de autoridad Dios promulga la ley al hombre como un reflejo de Su carácter santo y como la norma por la cual el hombre ha de guiar y dirigir su vida. De este modo, esta ley es el estándar o criterio por el cual el pecado es definido y conocido. Como Pablo escribió: “por medio de la Ley es el conocimiento del pecado” (Rom. 3:20), y “no conocí el pecado sino por la Ley” (7:7). Juan lo dice de manera sucinta: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la Ley, pues el pecado es infracción de la Ley” (1 Juan 3:4). Decir que todos los hombres han pecado es decir que todos los hombres han transgredido las prohibiciones de Dios y han dejado de conformarse a Sus demandas. Son quebrantadores de la ley. Debido a que la ley revela el carácter glorioso y santo de Dios (cf. Rom. 7:12), aquellos que quebrantan la ley pecan “y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

Como el Juez justo de toda la tierra (cf. Gén. 18:25), quien no puede tolerar el mal (Hab. 1:13), Dios debe ser fiel a Su propio carácter e imponer una penalidad sobre aquellos que son culpables de violar Sus mandamientos. Al estar bajo la jurisdicción moral de la ley de Dios, “que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios” (Rom. 3:19). Estamos, por así decir, en un tribunal judicial ante un Juez infinitamente puro y omnisciente. El Salmista dijo de Él, “Dios, tú conoces mi insensatez, y mis pecados no te son ocultos” (Sal. 69:5). Si Él fuese a considerar nuestro registro de pecados, ninguno de nosotros podría permanecer (Sal. 130:3). Incluso si hemos tropezado en solo un punto de la ley somos “culpables de quebrantar su totalidad” (Santiago 2:10). Por consiguiente, nos hallamos bajo la condenación de Dios.

El pecado requiere el castigo divino, pues es una afrenta a la justicia y pureza de Dios. El Señor “de ningún modo tendrá por ino-

producidos en sus círculos de influencia. Quién es realmente alguien es algo que generalmente se puede ver en la manera en que ese alguien vive.

El patrón de nuestras vidas necesita ser una marca piadosa y bíblica, una marca que coloque el sello personal de Dios en todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Este marcaje necesita reforzamiento a través de las ideas y hábitos centrados en Dios. Este marcaje requiere ser sostenido y que reciba la contribución por parte de aquellas personas que se hallan a nuestro alrededor. Lo que realmente necesitamos es una cultura de personas que estén dispuestas a colocar a Dios en el centro de nuestras vidas – una cultura centrada en Dios.

La meta de una iglesia cuyo discipulado se basa en el hogar es crear una cultura centrada en Dios. Esa es la vara de medir que usamos para evaluar el éxito, no la cantidad de canciones que una persona memoriza o cuántas personas alguien invita a las reuniones. Las siete conexiones no son una lista de cotejo sino una forma de pensar con respecto al mundo que dice que cualquier momento en cualquier relación puede ser una oportunidad para encontrar juntos a Dios. Las siete conexiones nos alientan a rodearnos de personas que estén buscando el mismo caminar vibrante con Dios que nosotros queremos. Nuestro deseo es vivir en una cultura cristiana que refleje los valores, conocimiento y hábitos de las personas en una relación con Dios.

Continuará ...

Próxima semana: conclusión del artículo.

Para Reflexión:

1. ¿Por qué puerta — por así decirlo — entró usted a la Fe Cristiana? ¿Cómo ha afectado esa forma de haber entrado su propia concepción de la vida cristiana?
2. ¿Cómo está reproduciendo ese patrón en su círculo de influencia?
3. ¿Qué cosas en su vida diaria valdría la pena realizar con otros?
4. ¿Qué tipo de cultura forman las personas que se hallan a tu alrededor? ¿Te impulsan hacia una cultura centrada en Dios?
5. ¿Qué puedes hacer para ser alguien que propicia, genera o produce una cultura centrada en Dios? ¿Qué puedes hacer en cada una de las *siete relaciones* o conexiones?
6. ¿Qué buscan las personas de quienes te has rodeado?
¿Buscan un caminar vibrante con Dios?

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Veintidós)

Una vez que sucede un compromiso matrimonial son apropiadas la poesía y las alocuciones románticas. Pero, el contacto sexual físico no ha de ocurrir durante el período de esponsales. Ha de ocurrir únicamente después que el pacto matrimonial se haya llevado a cabo. “Honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Heb. 13:4).

Una vez que un creyente, en consulta con sus padres, decide que es tiempo de buscar un compañero, él/ella debe tomar un enfoque activo en la búsqueda de compañero (a). Algunas personas son de la opinión que uno debiera orar y simplemente confiar en que Dios va a proveer el compañero (a) correcto. Aunque la oración es un aspecto necesario y esencial en la búsqueda de un cónyuge eso no quiere decir que los Cristianos han de ser pasivos y esperar que del cielo le caiga un compañero (a). Jesús dice que hemos de orar por nuestro pan de cada día (Mat. 6:11) y Pablo dice que si no trabajamos no debemos comer (2 Tes. 3:10).

La Biblia contiene ejemplos de padres, hijos e incluso hijas usando medios legítimos para llegar a producir una relación piadosa. En Génesis 24 Abraham toma la iniciativa y envía a su siervo más experimentado a su tierra natal para encontrar una compañera para su hijo Isaac. En Génesis 28 Isaac envía a su hijo Jacob a Padan-aram para encontrar una esposa piadosa. Está también el ejemplo de Ruth y Noemí. Ruth se coloca en una posición desde la que puede ser observada y llega a conocer a un hombre piadoso y que reúne los requisitos – Booz (Ruth 2:2). Cuando la suegra de Ruth descubre que Booz es piadoso, que reúne los requisitos y que es un posible pariente redentor para ella instruye a Ruth para que se comporte de una manera que muy probablemente conducirá al matrimonio. “Su suegra le preguntó: - ¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que te ha favorecido! Ella contó a su suegra con quién había trabajado, y añadió: - El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz. Ruth la moabita siguió diciendo: - Además de esto me pidió: “Quédate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi cosecha.” Respondió Noemí a su nuera Ruth: - Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo. Estuvo

espigando, pues, junto con las criadas de Booz, hasta que se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo. Y mientras, seguía viviendo con su suegra. Un día le dijo su suegra Noemí: - Hija mía, ¿No debo buscarte un hogar para que te vaya bien?" (Ruth 2:19, 21-23; 3:1). Matthew Henry escribe: "El cuidado de Noemí por la comodidad de su hija, sin duda, es muy encomiable, y se registra para ser imitado. Ella misma no tenía pensamientos respecto a casarse, Ruth 1:12. Pero, aunque ella, por ser mayor, se había resuelto a un estado perpetuo de viudez, sin embargo, estaba lejos de pensar en confinar a su nuera a lo mismo, quien era joven. La edad no debe convertirse en un estándar para la juventud. Por el contrario, tiene la experiencia necesaria para hacer que ella se case bien."²⁶

En un tiempo de apostasía general y de seria decadencia, cuando las iglesias sólidas, herederas de la Reforma son escasas en nuestra tierra, los padres (con sus hijos e hijas) debiesen pensar en maneras de encontrar compañeros potenciales. Algunas posibilidades son: asistir a conferencias y seminarios con énfasis en la Fe Cristiana Histórica; hacer amigos a través de la internet (y el teléfono) con personas de otras iglesias de mentalidad similar; visitar grupos de edades universitarias en iglesias más grandes con herencia en la Reforma ; anunciarse en los servicios de formación de parejas que crean en el cortejo bíblico, etc. Algunos podrán argumentar que tal enfoque proactivo revela una falta de fe en la providencia de Dios. Sin embargo, los ejemplos históricos en la Escritura nos enseñan que aunque hemos de orar y confiar en la buena voluntad soberana de Dios hemos de poner a funcionar nuestras mentes y planes como agentes secundarios válidos. Abraham, Isaac y Noemí no se cruzaron de brazos y se sentaron esperando que pasara alguna cosa buena. Accionaron. Ayudaron a sus hijos a encontrar compañeros piadosos.

Continuará ...

26. Matthew Henry, Comentario de Toda la Biblia (McLean, VA: MacDonald Publishing Co., sin fecha), 2:266. "Aparentemente era un procedimiento Israelita y no Moabita, pues Noemí tuvo que explicarle a Ruth lo que debía hacer para mostrarle a Booz que estaba interesada en casarse con él. Aunque Ruth llevó a cabo el plan de buena gana no hay indicación de que supiera algo respecto a la costumbre hasta que Noemí se la describió" (Arthur E. Kendall & Leon Morris, *Jueces & Ruth* [Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1968]), p. 284.

Las Marcas Cristianas Las Siete Conexiones Hacia Dios

(Parte Novena)

Por Henry Reyenga, Jr.

La manera en la que se le presenta a Jesucristo a alguien tiene un impacto duradero sobre su fe cristiana. Por ejemplo, si la primera prueba de la esperanza y redención de Jesús de una persona sucedió en un retiro espiritual, con frecuencia esa persona buscará retiros y seminarios para hacer volver aquella "altura" espiritual cuando las cosas se pongan difíciles. Si una persona vino a la fe después de escuchar a un gran predicador, él o ella tratarán de compartir el evangelio dejando que un pastor o un video hagan la presentación. Si una persona fue traída a la fe en Jesucristo infundiéndole miedo, podría tomar años o toda una vida entender la salvación como un don gratuito y motivado por el amor.

La forma de evangelismo cuyo discipulado se basa en el hogar – invitar a las personas a participar en el proceso de hablarle y escuchar a Dios junto contigo – es una entrada diaria, estable, relacional, escritural y reproducible hacia la fe cristiana. Establece un DNA espiritual saludable, creando hábitos a los que se puede regresar una y otra vez y que pueden ser transmitidos. Lo que es más, no se requiere ningún talento o entrenamiento especiales, sólo una disposición para llevar a cabo lo que ya haces en tu vida diaria con alguien más. Es una oportunidad para conectarse con Dios de una manera única, viendo las cosas a través de los ojos de un recién llegado o de un escéptico y en realidad arrojando luz sobre el verdadero privilegio que tenemos de participar en una relación viva con el creador de todo lo que existe.

Creando Una Cultura

Como cristianos necesitamos ser sumamente intencionados con respecto a las conductas y patrones de nuestras vidas. Si no vivimos intencionalmente las conductas y patrones presentados en la Biblia, nuestras vidas se mirarán más bien como quieren que se vean los comerciantes publicitarios. La batalla es por las actitudes y los hábitos del corazón. Si puede hacer que la gente vea la televisión ocho horas al día, entonces puede venderles algo. Se harán leales a su producto. Sus estilos de vida reflejarán sus lealtades y sus hábitos. Y esos hábitos y lealtades serán re-